

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110109

EL DÍA DE REPOSO

Hoy vamos a hablar del día de reposo o el reposo del Señor. Vamos a leer en Éxodo 16; este capítulo habla primero del maná y luego del día de reposo. **Éxodo 16:4** dice, "Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día...."; y en el versículo 5 Dios continúa diciendo: "Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día". ¿Por qué? Porque: "Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová..." (Éxodo 16:23) Dios separó ese día para reposo. Hay muchos otros lugares en el Antiguo Testamento en los que Dios habla más acerca de este día. Era parte de la ley, era parte de lo que los Israelitas tenían que hacer cada semana hasta la venida de Cristo, hasta el cumplimiento de este día.

Vamos a Hebreos 4 donde también se habla del día de reposo y tenemos un ejemplo perfecto de lo que acabamos de decir. Aquí el autor está hablando del cumplimiento del reposo de Dios, no sólo del reposo del séptimo día, sino también de los tipos y sombras del reposo de la tierra prometida; porque hay varios cuadros del reposo de Dios.

Hebreos 4:1-10 dice, "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. **Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.** Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas".

Estos versículos son muy importantes y muy interesantes. El autor toca varios cuadros del día de reposo, del reposo de Dios. Está explicando que el reposo real, o se podría decir, que el cumplimiento del día de reposo no se dio en el séptimo día ni en el reposo que Josué le dio al pueblo. El día de reposo era algo de lo que Dios había hablado desde el jardín. Era algo real e importante, pero ellos nunca entraron realmente en ese día, ni en la tierra que representaba el reposo de Dios, porque eran sólo cuadros que representaban algo espiritual y nunca fueron el cumplimiento.

El autor habla de los tres cuadros del día de reposo: El cuadro en la historia de la creación, el cuadro del día de reposo en Israel y el cuadro del reposo en la tierra prometida. Estos tres cuadros son sólo cuadros; había un tipo de reposo natural, externo, físico que ellos experimentaban en el sétimo día, pero sólo era un cuadro, tipo, sombras, porque Cristo es la sustancia, el cumplimiento.

¿Cómo definiríamos el reposo de Dios? ¿De qué reposamos en el reposo de Dios? Tenemos que tener cuidado de no llenar esta palabra con nuestro entendimiento; todas las palabras en la Biblia fueron dichas por Dios para describir algo que Él entiende, algo que tiene sustancia para Él. Por eso es muy peligroso que nosotros les agreguemos nuestro entendimiento, nuestras imaginaciones, nuestras opiniones, en lugar de recibir el entendimiento de Dios. De nuevo, ¿qué entiende Dios por "reposo"?

Si tuviera que decirlo en pocas palabras diría, que **reposamos o somos libres de nosotros mismos**. Ese es el gran reposo de Dios. Aunque queremos una liberación de nuestras circunstancias, de nuestros problemas y de nuestras cosas, en el fondo lo que necesitamos es la liberación de nosotros mismos. No es necesariamente una liberación de nuestra existencia, sino de la naturaleza que nos gobierna. Pensamos que queremos lo que queremos, pero en realidad lo que necesitamos es ser libres del deseo de querer eso.

No necesitamos ser libres de las cosas, sino del deseo de las cosas. Nosotros somos esclavos de nuestros deseos y pensamos que si podemos obtener lo que queremos vamos a ser felices. ¡iNunca funciona así!! ¡iNunca obtenemos lo que buscamos!! Es parte de nuestra esclavitud, es una mentira, es parte de las tinieblas. En realidad, Hebreos 4 habla de entrar en "Su reposo"; este es otro malentendido. No se trata de mi reposo, sino de mi experiencia del reposo de Dios. ¡La diferencia es importantísima!

Tenemos tres cuadros del reposo de Dios. El primero está en la historia de la creación. Dios se involucró en la creación natural por 6 días y luego separó el sétimo día para Sí mismo como un día de reposo. Dios se envolvió en la creación de cosas naturales, carnales y físicas por 6 días, y después "...*repositó el día sétimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día sétimo, y lo santificó...*" (Génesis 2:2-3). Aquí tenemos el primer cuadro que habla del reposo.

En este cuadro el sétimo día representa la separación que hace Dios de Sí mismo de la obra de creación. No es un recreo, es un final; representa una separación del mundo, de lo natural, del trabajo, de la obra, de Su intervención con y en la tierra. En esta historia tenemos una promesa que tiene que ver con una entrada, con una experiencia, con una libertad: Que en Él seremos libres y quedaremos separados de esos días de creación natural.

En el día de reposo de Israel tenemos otro cuadro, cuyo cumplimiento, como en todos los cuadros, no es físico ni natural. Este día de reposo de Israel nos habla de una realidad, además de la separación de los primeros 6 días de creación, nos habla del día en el que no se trabaja, no hay labores. La gente hoy piensa que el sétimo día es algo espiritual en el mundo natural.

El sétimo día siempre fue un cuadro de algo espiritual, de un día que no es un día. Es un día que es Cristo, un día con un diferente tipo de luz, un día con un diferente tipo de

amanecer, un lugar diferente en el que podemos caminar, una realidad que ha sido separada de los primeros 6 días. Pablo nos ruega no continuar con esas sombras: "*Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo (sustancia) es de Cristo*" (Colosenses 2:16-17). Pablo nos está diciendo: "Por un tiempo hubo una sombra del reposo de Cristo o de nuestra experiencia de Cristo, en el día de reposo, en comidas, en bebidas, en cosas que eran parte del Antiguo Testamento, pero ahora la sustancia o cuerpo es Cristo". En Gálatas dice algo muy parecido: "*Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros. Os ruego...*" (Gálatas 4:9-12). Ahora, en el Nuevo Pacto, todos los días, todos los cuadros, todas las fiestas que Dios estableció en Israel son cosas espirituales, han sido cumplidas en Cristo; a nosotros nos toca ahora experimentar la sustancia. La sustancia del día de reposo de Israel es nuestra libertad de las labores, del esfuerzo humano.

Aquí tenemos otro cuadro del reposo. Dios, después de establecer el cuadro del día de reposo de Israel, habla del reposo en la tierra prometida. Ellos experimentarán el reposo cuando entren en la tierra. Es muy común en las Escrituras que Dios use muchas veces una misma palabra para ilustrar un aspecto de la realidad de Cristo; esa palabra siempre habla de Cristo, de una u otra manera, pero cada vez con más detalles.

Es lo que sucede con la palabra "reposo". Dios aquí le está agregando a esta sombra, facetas o aspectos que hablan y explican más y más la sustancia que es Cristo. "Reposo en la tierra", le agrega a la sombra la idea de liberación, de libertad de la guerra, libertad de tener que pelear o luchar contra enemigos; libertad de constantes batallas contra los incircuncisos, contra la carne que crecía antes en la tierra. Es una libertad en la que Dios vence a todos los enemigos; podemos dejar que Dios pelee en la tierra.

El cuadro del reposo en la tierra encontró su clímax en el reino de Salomón, cuadro de un reposo total: En la tierra, en las fronteras, contra los enemigos. Pero, otra vez, ¿cuál es la naturaleza de este reposo en la tierra? Es el reposo de nuestros enemigos, es decir, es el reposo de lo que normalmente estamos luchando, es la liberación de nosotros mismos, del mundo natural, del hombre natural, de Adán. En Cristo, experimentamos cada vez más la separación entre los primeros 6 días y el séptimo día. No estoy hablando de salir de este mundo o de morir naturalmente, estoy hablando de un reposo que existe en el alma, donde experimentamos la relación y unión con Dios en Cristo, en la cual, el mundo ya no es nuestro hogar, no nos define, no nos controla ni nos gobierna. Es un reposo de la maldición sobre Adán de vivir "por el sudor de su frente" en esta tierra.

Jesús dijo que nosotros, al igual que Él, no somos de este mundo. Pablo dice que aunque tenemos cuerpos naturales, estamos sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales. Aunque creemos de manera intelectual que esto es cierto, no experimentamos el reposo de esas realidades. ¿Por qué no?

La razón por la que no entramos en el reposo está en Hebreos 4:2, "*Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron*". El problema de ellos y el nuestro es la falta de fe. Si traemos nuestras definiciones carnales y religiosas de fe, no

vamos a llegar a ningún lado. Fe es la mente de Dios que obra en nosotros, la luz del Señor que brilla en nuestros corazones; no es natural, no son nuestras creencias, no son nuestras ideas sobre cosas espirituales o lo que creo de Dios. La Biblia habla de la fe del Hijo de Dios. La fe es la luz, la mente, la perspectiva de Dios que obra en nuestros corazones.

Todos los israelitas creyeron que Dios los había sacado de Egipto, porque obviamente no estaban en Egipto. Todos los israelitas creían en el poder de Dios, porque lo habían visto con sus propios ojos. Todos los israelitas creían en la presencia de Dios, porque todos los días veían la nube de fuego sobre el tabernáculo. Las creencias no eran el problema, el problema era la falta de fe. No había ni un solo israelita que no creyera en la existencia y poder de Dios; pero la fe es algo totalmente diferente.

Lo que nosotros necesitamos no es un entendimiento intelectual correcto de quién es Dios, o de qué tipo de Dios tenemos; no. Lo que necesitamos es experimentar en el alma la naturaleza, persona y vida de Dios. Por eso Jesús dijo: "Nadie conoce al Padre; nadie..." Porque conocer al Padre es experimentar la vida del Padre en el alma, y eso no era posible. Mi punto es, sin fe, no vamos a experimentar nada de lo que Dios nos ha dado.

Ahora bien, cuando Israel entró a la tierra prometida que tenía fronteras y que tenía que poseer, en realidad, no experimentó el reposo hasta que toda la tierra fue conquistada. El reposo de Dios en la tierra, es un cuadro de un reposo que ya es nuestro, pero que debemos poseer. El reposo es el resultado del incremento de Cristo en la tierra, es decir, no vamos a experimentar el reposo si Cristo no conquista a los enemigos y toma posesión de Su tierra. Cuando la Biblia habla de la tierra, habla de nuestras almas, de su territorio, el que Él está llenando Consigo mismo.

El reposo en la tierra es una experiencia que no tiene que ver con reposar de cosas, personas, problemas o situaciones. Siempre estamos buscando un reposo para nosotros mismos, pero en realidad, el reposo es *de nosotros mismos*. Nuestra falta de reposo, nunca es un asunto de cosas externas; aunque las cosas sean terribles, el reposo es una condición del alma en la cual estamos alineados con la obra consumada de la cruz, la mente de Dios, la naturaleza de Cristo. Nosotros no entendemos contra qué es nuestra lucha...

Lo que el autor de Hebreos está diciendo en el capítulo 4 es, que **ninguno de esos cuadros del reposo eran la sustancia, el cumplimiento**. Sólo eran cuadros que apuntaban hacia un reposo mayor, hacia una realidad espiritual.

El autor compara los dos cuadros del reposo con la sustancia. Explica que para nosotros queda el reposo real, porque Josué, en realidad, no introdujo al pueblo en el reposo, ni en el sétimo día, pero nosotros ahora podemos entrar a ese reposo en Cristo. El reposo no es un asunto del lugar dónde estamos, sino de la consciencia de dónde estamos, o de la experiencia de dónde estamos. Porque Israel fue liberado de Egipto, pero en realidad, nunca experimentó esa libertad. Por 40 años no fueron esclavos externamente, pero lo eran internamente. Aún en la tierra no experimentaron el reposo, en la época de los jueces, por ejemplo. ¿Por qué? Por la misma razón que se menciona en Hebreos 4:2, "...pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron".

Entonces, **podemos estar en Cristo y no experimentar el reposo de Dios.** De hecho, es la condición más común en la iglesia. No sólo con respecto al reposo, sino con prácticamente todo: justicia, libertad, amor, fe, juicio... Todos estos aspectos de Cristo, en la mayoría de la iglesia, son sólo conceptos, doctrinas, teología, ideas, pero no son experiencias.

Volvamos al versículo 7 un minuto, "...otra vez determina un día: Hoy". ¿Qué es "hoy"? ¿Qué es el día del Señor? La iglesia siempre comete el error de pensar en cosas naturales, pensamos que el cumplimiento de tipos y sombras de profecías y promesas naturales, son otras cosas naturales. En mi opinión, este es uno de los errores más grandes de la iglesia hoy. Pensamos que para cumplir una profecía, un tipo y sombras, tiene que haber algo natural, algo físico.

El día del Señor no es un día de 24 horas. El día de reposo tampoco es un día, el día terrible del Señor no es un día natural, es Cristo. ¿Qué sucede en el día? Ha pasado la noche, la luz brilla, todo puede ser visto, podemos caminar porque podemos ver donde estamos. Cristo es el final de la noche, el final de las sombras, cuando el sol está en el cenit y las sombras desaparecen. También es el día del juicio, porque en la luz de este día, todo lo que no es parte de la luz no tiene lugar, las tinieblas son echadas con la luz. Por eso Jesús dice cosas como: "Ustedes son hijos del día, hijos de la luz". Pablo dice: "Ahora es el tiempo propicio, ahora es el día de salvación" (2 Corintios 6:2). Pablo toma la profecía para describir el "ahora", el "ya". Hoy podemos entrar en el "hoy" de Dios, en el día del Señor.

Tenemos que entender que el cumplimiento de todo lo que Dios ha descrito, profetizado o prometido en los tipos y sombras, siempre está en Cristo y es una experiencia de Cristo, es algo que es Cristo; nunca será un cumplimiento en el ámbito natural. Tal vez haya una manifestación natural, pero en términos de *cumplimiento*, estamos hablando de algo espiritual porque ha habido un cambio de naturaleza.

Cuando la Biblia habla de nuestra experiencia de salvación, la palabra luz es muy importante, porque aunque estamos en el día, en la mayoría de los casos no tenemos la luz. Es decir, un entendimiento...La luz es descrita de muchas maneras: renovación de la mente, revelación de Cristo, fe del Hijo de Dios, luz que brilla en nuestros corazones que nos da el conocimiento de la gloria de Dios, el día que amanece en nuestros corazones, el conocimiento que Dios tiene de Sí mismo.

Pablo dice,

"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Corintios 4:6).

Isaías dice,

"El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. Y tu pueblo, todos ellos serán

justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme” (Isaías 60:19-20).

Esta es una descripción del reposo y de la luz que está en nosotros.